



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO LXIV

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 12875

## PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración, Mayor, 24

MARTES 11 DE OCTUBRE DE 1904

## CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

## Memorandum

El «Heraldo de Madrid» se ocupó el pasado mes de un desgraciado amigo nuestro que murió heroicamente en Puerto Rico, defendiendo la bandera de su patria y cuyo comportamiento fué merecedor de que un extranjero le dedicara enterramiento decoroso.

Del periódico madrileño pasó el recuerdo dedicado á nuestro pobre amigo á los periódicos locales, y todos ellos han publicado en sus columnas artículos y sueltos laudatorios para el valiente comandante D. Rafael Martínez Illescas y con rara unanimidad han coincidido en que, si un extranjero lo enterró por valiente en lugar de preferencia, la patria del héroe no debe consentir que al terminar el alquiler del nicho en que reposa vayan sus huesos á la fosa común.

La patria de Martínez Illescas es España y si esta se gloria de haber contado entre sus hijos militares tan pundonorosos y tan arrojados como aquél, más debe envanecerse Cartagena, pues al fin y al cabo en este rincón de la tierra española se mecía la cuna del esforzado militar; de aquí partió para la guerra y aquí, entre sus queridos paisanos, dejó a su familia esperando volver.

Por desgracia no ha vuelto. Una bala enemiga le cortó la existencia y al desplomarse del caballo, fué seguramente su pensamiento último para este rincón en donde ya inútilmente le esperaría su familia.

El «Heraldo», en su suelto, excitaba á la repatriación de los restos mortales del héroe. Los periódicos cartageneros, al copiar al «Heraldo», se hacían solidarios de aquella petición; y para que no quedase duda respecto á sus de-

seos, los manifestaron sin rebozo, excitando al municipio á que no dejase abandonadas en el extranjero las cenizas de Martínez Illescas.

Pero hasta ahora los deseos están incumplidos, no han pasado de tales.

Por eso volvemos al asunto, á ver si en esta ocasión tenemos más fortuna.

¿No hay nadie que se crea en el deber de pedir la palabra?

## TIJERETAZOS

Un telegrama del Extremo Oriente dice que los nipones han capturado á un inglés que pretendía meter barinas en Puerto Arturo.

¡Haberlo dejado!

Después de todo ¿qué cantidad de harina puede llevar un hombre, teniendo en cuenta que ha de conducirla de modo que no se conozca que la lleva? ¿Un par de kilos?

Pues no valía la pena de quitar á ese inglés el gusto de pensar que abasteciendo á Puerto Arturo compartía con Stocessel la defensa de la población.

En las calles de Madrid, un guardia de orden público ha matado á un perro rabioso.

Ahora no hay más que esperar el resultado de la siembra que habrá hecho en sus congéneres el perro rabioso.

Porque mordió á varios.

Entre los liberales, demócratas y republicanos van á presentar cuatrocientas enmiendas al proyecto de administración local.

¿Cuánto lo debe agradecer la industria papelerá!

Con esa montaña de papel encima, se acabó el proyecto.

Lo sentimos por Sánchez Guerra que estaba encariñado con él.

Leemos:

«Amigos íntimos del Sr. Moret decían á última hora esta tarde que cuando se terminen los trabajos referentes á la inteligencia parlamentaria de los partidos liberales, propondrá dicho señor una fórmula

para la dirección del partido, que crees será aceptada por todos; pero también hay quien dice, y al parecer con algún fundamento, que la unión de los liberales no irá más allá de las cuestiones parlamentarias.»

Dicen que dicen.

Cuando digo que te adoro...

Esto de la unión á gusto de todos los señores, es una cuestión soberbiamente peliaguda y no hay barbero que le meta la navaja.

## LA BOMBA AUTOMOVIL

contra incendios más moderna

El cuerpo de bomberos de Liverpool, considerado por peritos desde hace muchos años como uno de los mejores dotados de Inglaterra, acaba de poner en servicio la más reciente invención en aparatos de extinguir incendios; este aparato que ha sido construido por los señores Merryweather & Sons, de Londres, con arreglo á las condiciones establecidas por el comandante Thomas, es una bomba automóvil de vapor combinada con extinguidor de acción química.

Lleva un cilindro de 60 galones de cabida para la mezcla química, con su correspondiente manguera, y puede salir bajo su propio vapor al minuto de recibirse la alarma, dirigirse al lugar del incendio á una marcha de más de 20 millas por hora y descargar el chorro de mezcla química en el acto de llegar.

Si el incendio fuese formidable, en unos segundos se pueden poner á trabajar las bombas principales que descargan 500 galones por minuto, á alta presión.

Este nuevo aparato de combinación tiene lugar para conducir diez bomberos, así como 1.000 pies de manguera de descarga, el tubo de aspiración y todos los útiles necesarios para trabajar.

Como combustible se emplea petróleo en un mechero especial de construcción original, y hay tanques para conducir agua y petróleo para varias horas.

Para lugares donde siempre no se pueden encontrar caballos, esta bomba automóvil es de lo más conveniente, y además el gasto de conservación y funcionamiento es más reducido que en las bombas de tracción de sangre.

Además, la circunstancia de no emplear

se carbón significa que se puede levantar vapor más pronto, que no hay humo y que no salen chispas cuando la bomba va en marcha.

## RETRATOS DOMINICALES

Los dependientes de las fotografías se han reunido para «deliberar».

Ya puede suponerse sobre qué, ó acerca de qué.

Sobre la actitud que deben adoptar contra la dichosa ley del descanso dominical.

Ellos que tantas sonrisas de guardarroplia han visto, tantas actitudes gallardas han preparado y tantas caras dificultosas han contemplado, no han dicho, hasta ahora, no obstante los enormes perjuicios que se les irrogan, con el tal descanso: «esta boca es mía.»

Cierto es, que todos los días son buenos para retratarse, y más ahora que con los progresos del arte fotográfico se puede hacer esa interesante manipulación aún en los días nublados; pero la verdad es que el domingo ha sido siempre el más preferido por los tórtolos bipedes de ambos sexos para ponerse delante del tubo óptico.

Ahora, el reglamento exige que la máquina fotográfica deje de funcionar á las once y que pase?

Pues pasa que por la mañana no va un alma á retratarse ningún domingo porque los manebos de botica, los horteras, los plucheros de cocina, los soldados de la guarnición y sus correspondientes cortejos no pueden abandonar sus quehaceres, y los «objetivos» huelgen y huelgan estérilmente en los tripodes fotográficos.

Y es claro, los patronos, han dicho y dicho:

«Para poca salud, más vale nada», y sin tener en cuenta los intereses, más ó menos sagrados de sus dependientes, han cortado por lo sano, cerrando las cámaras tétricas, oscuras y fotográficas todo el día.

Así se libran de pagar á los dichos dependientes el jornal, por donde resulta que quienes pagan los vidrios rotos son esos infelices que no pueden, como tantos otros, impedir que se les mermen los ingresos.

Ante este conflicto, los fotógrafos subalternos han decidido acudir al Instituto, no de segunda enseñanza, sino de perturbaciones, vulgo reformas sociales, á ver si allí encuentran un alma compasiva que les comprenda y halle una fórmula, por virtud

de la cual, se cumpla el precepto legislativo, y ellos puedan retratar los domingos al pueblo, como los demás días de la semana, su correspondiente paquete de garbanos.

Después de mucho cavilar y darle vueltas al reglamento, por arriba, por abajo y por enmedio, han concertado los dependientes de fotografía sus aspiraciones á pedir al dicho Instituto que autorice la apertura de las cámaras negras durante todo el día del domingo, aun cuando los talleres, en su momento servidos por los amos ó patronos. Así resultará que se cumple el precepto de prohibir el trabajo «por cuenta ajena» el domingo, y se retrata á todo bicho vivo que se presente en la fotografía, y se salvan los «grabajes» que es lo más importante, porque los dichos lo que quieren es que no se les escape la parroquia dominical.

Preparando los clichés los sábados, el amo tiene durante el domingo que hacer no otra cosa que darle gusto al dedo, ó sea apretar el resorte que abre el objetivo y esperar, como dijo el otro, á que la naturaleza «obre por sí misma».

La luz es la que trabaja, y de hábito perfilando contornos, reproduciendo gestos y en una palabra haciéndolo todo.

Los amos, si se les deja abrir todo el domingo sus talleres, consiguen, en honor á sus dependientes todo el jornal dominical, porque es lo que, ellos, dicen, aprovechando la parroquia dominical, está pagado el trabajo de toda la semana.

El trabajo principal no es el de apurar la goma del objeto, sino manipulaciones químicas para fijar bien la imagen, lavar la planchuela, digo revelarla, etc., etc., y todo eso no se hace en domingo, sino entre semana, por consiguiente pueden con esa fórmula salvarse los principios, y aún los postros.

Tan pronto como se ha sabido por los periódicos esta fórmula feliz, las Megegildas y sus novios, y toda la juventud que rinde culto á Cupido, ha batido palmas esperando que los señores del Instituto no serían tan duros de corazón, que les prohibieran retratarse en domingo.

Porque ¡desengañémonos! Si los días que tienen salidas esas «pobres chicas», que son un domingo sí y otro no, encuentran cerradas las fotografías, no pueden retratarse en cualquier otro día, porque no van á ir por las mañanas á las siete, cuando salen á la compra, con la cesta al brazo, desgreñadas y hechas unas furias á que las retraten.

—¡Ah! buenas noches, Oliverio, le dijo, es usted exacto.  
¿Quiere Vd. un cigarro?  
—Caballero, dijo Oliverio, permítame Vd. que guarde respeto á Vd. la actitud de un hombre que espera pruebas ó una satisfacción.  
—Como Vd. guste, respondió Beltran colocando su potaca sobre la chimenea.  
Oliverio permaneció de pie.  
—¿Qué me dijo Vd. hace tres días? preguntó.  
—Dije á Vd. que la señorita de Yalbonas amaba á un hombre indigno de ella.  
—¿Dónde está ese hombre?  
—En esta casa.  
Oliverio interpretó mal estas palabras.  
—Segun eso, es Vd., dijo.  
—Amigo Oliverio, dijo Beltran con flama: ¡haré notar á Vd. que me insulta!  
—Cuando me haya Vd. probado lo que digo, estará á sus órdenes.  
Mr. de Morlux se levantó y fué á abrir la ventana del gabinete.  
—¿Qué hace Vd.? preguntó Oliverio.  
—Colóquese Vd. ahí y mire...Hace una luna clara como el día.

»Por mas que pienso; no adivino.  
»La carta de Vd. me ha producido la sorprendente impresión de un capítulo de novela; espero la continuación, es decir, su visita del lunes.  
»Mi padre está hoy un poco delicado, y aunque domingo, no abriremos nuestros salones.  
»Conque hasta mañana. Su afectísima amiga:  
MELANIA.  
»P. D.—¡Ah! se me olvidaba decirle á Vd. para qué lo necesito.  
»Los enigmas me agradan al principio, luego me irritan.  
»Los ramos de violetas siguen cayendo de las nubes.  
»Es preciso que me ayude Vd. á despejar esta incógnita.  
Esta carta llena de buen humor acabó de trastornar todas las ideas de Oliverio.  
—Si Melania fuera la mujer que pretende Beltran de Morlux, dijo, no escribiría de este modo.  
Esperó á que llegara la noche con febril ansiedad.  
A las diez en punto, se fué á casa de Beltran.  
Mr. de Morlux estaba en su gabinete y fumaba con la flama de un holandés.

Como se ve, Beltran de Morlux había modificado singularmente sus planes.  
Gaston fué á encerrarse en la calle de San Lázaro y esperó con la imaginación presa de mil suposiciones.

